

#### *IV. MEMORIA DE EXILIO*



## UN HOMBRE DE LA ANTI-ESPAÑA

La renunciación, para quienes son capaces de ella, es virtud que da placer amargo. También es amargo el placer del tabaco; pero el de renunciar es profundo y tan duradero a veces que a través de muchos años nos da aún el imaginativo regusto de aquello que hubimos de renunciar dolorosamente por reacción tal vez heroica de la conciencia.

Podemos renunciar a lo que tenemos o a lo que se nos ofrece; a la propiedad, al derecho, al placer... Hay renunciaciones más dramáticas aun. Pensamos ahora en un hombre que ha dedicado su vida a acumular saber por el estudio y a aplicarlo por el trabajo. Un vendaval — llamémosle así— lo desenraizó de su labor y hasta se lo llevó de su patria, a la deriva, con muchos, muchísimos desterrados más. Su saber en cuestiones modernas de la Física, en coincidencia con un azar afortunado, le proporcionó una ocupación que, sobre darle medios de sustento, le devolvía, aunque en precario y muy disminuida, su amada existencia intelectual. Un día se sintió incompatible con su ocupación, no por cuestiones de probidad científica ni administrativa sino porque consideró que la entidad que lo empleaba —pongamos la Organización de las Naciones Unidas— no hacía honor con su conducta a sus principios fundacionales. Ese hombre de ciencia, que se tiene por no político, se dio entonces el amargo placer de la renunciación, muy amargo y muy hondo porque lo que sacrificaba era la capacidad adquirida en largos y nobles afanes. ¿Qué pensar de su conducta?

Quizás hemos caído en ligereza al llamar virtud a la renunciación. Tiénesela también por cualidad perturbadora en la fecunda carrera de las ambiciones que empujan al mundo. Quédense, pues, al margen los tocados de retardataria dignidad como ese general de Ingenieros y sabio miembro de la Academia de Ciencias, don Emilio Herrera, cuyo nombre está tan unido a la historia de la Aviación española. Quédese, pero no inadvertido por nosotros. Aquellas lecturas del Quijote nos hicieron sensibles a casos como el suyo. Pensamos en su juventud entre compañeros de armas que si lo embromaban por su afán de estudiar, lo respetaban

también. ¡Vaya si lo respetaban! Pero los más eran jaraneros y divertidos. Bien se podía permitir que lo fueran a quienes, llegado el caso, habían de arriesgar su vida por la Patria. Sin embargo, ellos prefirieron tomar en sus manos la vida de la Patria misma y hacer lo que bien les pareció con las vidas de muchísimos españoles. Fue, eso sí, por encargo de la Providencia. También debió la Providencia pensar en don Emilio; pero lo vio estudioso, cumplidor de sus deberes militares, preocupado por la dignidad, incapaz de faltar cuando conviniera a un juramento o a una palabra de honor... ¿Qué iba hacer la Providencia con un hombre así? Bastante hizo con no dejarlo caer en manos de aquellos compañeros que —como a tantos otros— lo hubieran fusilado sin remedio. Y así, el improvidenciado general don Emilio Herrera, destruida la República, marchó al exilio, en donde forma parte de la “anti-España”, como la llaman aquellos sus antiguos compañeros que hoy gobiernan en nombre de la Providencia con todos los fueros, con todos los honores y también con todos los beneficios y utilidades que a un ejército vencedor le corresponden sobre un pueblo vencido.

Nadie hubiera pensado que, mientras Herrera trabajaba en sus investigaciones, aquellos compañeros suyos iban para gobernantes providenciales. Menos aún se podía esperar que fueran al fin recibidos en tan legítima condición por la propia libertadora y democrática Organización de las Naciones Unidas. Y he aquí que cuando esto acontece, el general Herrera siente su dignidad en conflicto con la de tan alto organismo y no quiere ya aceptar el beneficio de sus científicos encargos. ¿Qué le quedará para mañana? Acaso nada más que el derecho a sentir un honestísimo y afectuoso desdén por una gran parte de la humanidad. Pero ¿habrá pensado bien lo que ha hecho? Sin duda no lo ha pensado ni bien ni mal. Hay cosas que no son pensadas por el general Herrera, o que, por mejor decir, las tiene pensadas muy por adelantado. Son las cosas que según él, caen en la jurisdicción de la dignidad. ¡La dignidad! ¡Cómo se parece esto a España! Se parece, sí; pero a aquella España que —como ellos repiten continuamente— “no les gustaba” a los falangistas ni a los militares que hoy la ocupan. ¿Cómo podría gustarles aquello? ¡Una España que daba hombres como Herrera! ¡La “anti-España”!

*19 de Enero de 1.956*

## A CADA PEZ...

En "La Voz de España", que se publica en San Sebastián, unos títulos llamativos ponen nuestra atención en la obra que los religiosos realizan en Francia "al servicio de los emigrados españoles". Según la información, esos sacerdotes están distribuidos en siete Centros o Misiones establecidos en París, Burdeos, Marsella, Toulouse, Beziers, Lyon y Saint Denis, éste al lado mismo de la capital de Francia. Los tales Centros están sostenidos por el Gobierno del Caudillo y, más directamente, por el Ministerio de Asuntos Exteriores, bajo la dirección del señor Martín Artajo, lo cual caracteriza como empresa política la al mismo tiempo religiosa que realizan esas Misiones.

Tenemos esta información por el reverendo padre Francisco Les, director del Centro de Saint Denis, quien, dirigiéndose a Madrid precisamente para tener una entrevista con el Ministro de Asuntos Exteriores y habiéndose detenido en San Sebastián, ha sido interrogado por "La Voz de España". Pero el religioso ha dicho cosas aun más interesantes, como es la respuesta que ha dado al periodista cuando éste —con justificadísima curiosidad— le ha preguntado cómo se las arreglan él y los suyos para introducirse en el "cinturón rojo" de los españoles emigrados. El reverendo padre Les, ha respondido de esta manera encantadora:

"A cada pez hay que ponerle su cebo. Y un cebo admirable en Francia es el folklore español. Sobre todo la música de cuerda..."

Sabido es que en el argot español la denominación de "pez" no tiene nada de laudatorio. "¡Buen pez está hecho!", se dice de ciertos individuos de cuidado. Pues bien; que les echen "peces" a esos curas y frailes del señor Artajo, que ahí están ellos para encantarlos con sus guitarras como nuevos Orfeos entre las fieras.

Hemos dicho las guitarras como pudiéramos haber nombrado a tantos otros instrumentos que esos religiosos deben dominar para ser enviados a su delicada misión. El padre Les, sin detenerse demasiado en

alabar sus propias facultades de organista y de director de coros, se ha mostrado satisfecho de las habilidades de sus colaboradores. "El padre Jesús Velasco, de Lerín —ha dicho—, es uno de los mejores pianistas y organistas. Y con la misma maestría toca un pasodoble que la Fuga de Bach." Pasemos por alto esa singularidad de "la Fuga", como si Bach se hubiese "fugado" una sola vez, e imaginémosnos ahora al castizo padre Rojas, del cual su superior dice con legítimo orgullo: "El padre Rojas —arandino— con la misma gracia canta una plegaria en la iglesia o un bolero en el teatro. Y toca y enseña la guitarra, el laúd y la bandurria lo mismo que predica un sermón maravilloso."

Bien se comprende que a tales sacerdotes no haya "cinturón rojo" que se resista. La lástima es que no puedan ser así todos los curas españoles, aunque para todos tenemos nuestro respeto. Pero cuando alguno de ellos se nos acerque en estas tierras de Francia y sospechemos que lo hace por nuestra condición de "pez" buscaremos el modo de decirle cuanto antes que nos gusta el flamenco. Y como sea uno de esos curas castizos del señor Martín Artajo, ya se sabe: se arrancará por bulerías.

*3 de Enero de 1.957*

## AL PASAR EL PROSCRITO

Hay quienes acrecen su amor por las personas o las cosas aplicándose a conocer y comprender cada vez más las cualidades de aquello que aman y las circunstancias por que han pasado. Así les ocurre con la patria, cuyo amor les parece inseparable de un afán por conocer su naturaleza y sus vicitudes. Y los hay que, no conformándose para ello con largas e instructivas lecturas, adquieren condición de historiadores buceando en los archivos, desentrañando viejos códices y descubriendo o coordinando nuevos elementos de información o de juicio.

Podría creerse que estos hombres, impregnados así de sustancia de la patria, adquirían por ello condición primera de patriotas. Y, sin embargo, no es así, según puede apreciarse en España, que es acaso actualmente el país más entendido en cuestiones de patriotismo y en donde éste se ha elevado a la docta categoría de profesión privilegiada.

Esa condición de profesional del patriotismo es cosa que otorga el Caudillo. A quien el Caudillo se la da, el obispo se la bendice y los tesoreros se la pagan. No se adquiere con el estudio ni con el trabajo, y llegar a ella es más fácil para ágiles bigardos que para sobrecargados historiadores. Pero esos historiadores ¿dónde están?

De uno de ellos hemos sabido en estos días por una breve noticia. Es don Claudio Sánchez Albornoz que, además de investigador, fue catedrático de la Universidad de Madrid. Tan acertadamente hacía en ella la Historia de la Edad Media, que los electores de Avila lo llevaron a las Cortes de la República para que también hiciera Historia Contemporánea. Así ocurrió que, al advenimiento providencial del Caudillo, quedó incluido en la "anti-España" y, no habiendo caído en las manos del "glorioso Movimiento", continuó ocupándose de las viejas cosas de la patria, pero desde tierras de América.

Y he aquí que volviendo para aquel continente después de haber puesto a contribución su saber en un Congreso celebrado en Milán, Sánchez Albornoz ha hecho una fugaz y casi furtiva escala en el

aeropuerto de Madrid dentro de la extranjera y poco espaciosa garantía de un avión. La noticia, por las consideraciones que sugiere, sería interesante aunque no agregase ningún detalle; pero nos da uno, solamente uno, que al interés agrega la emoción. Y es que, para darle un abrazo a su antiguo colaborador del Centro de Estudios Históricos, ha ido al aeropuerto un hombre impregnado y hasta empapado como nadie de las esencias espirituales de España y que, a sus firmes y lúcidos noventa años, sigue enriqueciendo con sus investigaciones la historia patria. Es el presidente de la Real Academia Española de la Lengua, don Ramón Menéndez Pidal.

¡Don Ramón yendo a abrazar a la "anti-España"! Quienes por el Caudillo estamos incluidos en ésta, nos apropiamos desde lejos algo de la emoción de ese abrazo. Y pensamos en la pugna de orgullo y de tristeza que acompañó por los aires a Claudio Sánchez Albornoz mientras con docta percepción miraba allá abajo, como en un mapa vivo, quedarse atrás las amadas tierras de España.

*15 de Mayo de 1.958*

## *NO VOLVERAN, PERO...*

“Ellos no volverán”. Así dice un ostentoso editorial del diario madrileño “Ya” refiriéndose a los exiliados políticos españoles. Pero no se trata de una nostalgia becqueriana, sino, al contrario, de un enconado deseo de que los exiliados no vuelvan nunca. Y hasta se dirige a ellos en condición de supervivientes, como dando a entender que los otros, en el hecho de no sobrevivir, tuvieron ya su merecido.

Mala y aun malísima gente deben ser esos exiliados, cuando la inagotable caridad cristiana de que “Ya” es titular, se vierte sobre ellos transformada en corrosivo aborrecimiento. Y todo, porque los tales exiliados no saben serlo. Lo que les reprocha “Ya” es que no han aprendido nada y que parecen haber olvidado lo que sabían, lo cual se echa de ver en lo que dicen y en lo que escriben en esos periódicos que alientan precariamente con títulos de triste memoria”.

El periódico, pues, no encuentra de su gusto a los exiliados, y les reprocha que sigan siendo como eran, manteniendo sus puntos de vista y sus odios contra el “Movimiento Nacional”. Sin duda, al franquismo le parece absurda la perseverancia en la expatriación que muestran esos inocuos exiliados. Al editorialista le entran ganas de reírse; pero no lo consigue. “Casi mueven —dice— a la conmiseración y a la risa.” Resulta, pues, que “casi” se ríe, pero nada más; y su intención parece quedar en algo así como la risa del conejo.

Entonces y ya muy seriamente, recurre nada menos que a “la preocupación nacional de todos los españoles conscientes de nuestro destino, por lo que no puede volver y por los caminos de los que pudiera valerse para volver”. Pero, Señor, si no puede volver, ¿por qué ocuparse y preocuparse hasta ese punto por los caminos que pudiera tomar? El editorialista, en definitiva, parece expresarse así:

—Ellos no volverán. Estoy completamente seguro de que no pueden volver. Sí: estoy segurísimo, pero... por si acaso ¡atranquemos la puerta!

*12 de Marzo de 1.959*

## DE UN NOTABLE EDITORIAL

El ambiente en que se nace, si no se ha salido de él, parece ser el único propio para la existencia. Así, piensan los peces —los peces pensantes, claro está— que el ambiente natural de la vida es el agua.

Eso es lo que les ocurre a quienes desde su tierna edad respiran el ambiente caudillal de la España engrandecida por el glorioso Movimiento. Por eso les sorprende que ante casos, cosas y conductas que están acostumbrados a ver como lo más corriente y natural del mundo, haya quienes se atrevan a decirles: “Eso no pasaba cuando estaban ahí los socialistas.”

Diciéndoles tal cosa, hay personas que, unas veces por viejas y otras a título de ilustradas, intranquilizan y perturban a jóvenes conciencias que estaban ya sanamente hechas a la idea de que, en una sociedad caudillalmente organizada, el gobernante, en cualquiera de sus grados, es un señor a quien se ha adjudicado el justo privilegio de poder enriquecerse por todos los medios a su alcance, proporcionalmente a su categoría y a sus talentos de negociante. No tiene, pues, por qué guardarse de la justicia; y a esa simpática franqueza y gracioso desenfado con que en la España del Caudillo se negocian las funciones públicas, los viejos o ilustrados crítonos le llaman cinismo, descaro o desvergüenza. “¡Ah!— dicen, cómo se conoce que ya no hay concejales ni diputados socialistas que metan en cintura a esa fauna de negociantes de los servicios públicos!”

Hablando así de lo que fue la política socialista en España y presentándola no ya como una doctrina, sino sobre todo como una moral, los tales nostálgicos han llegado a influir en la generosa juventud de tal modo que el Caudillo ha dispuesto que se haga una campaña de esclarecimiento de lo que verdaderamente fue aquello. Para desarrollarla ha sido designado principalmente el diario “ABC”, el cual, aparte de otros artículos, ha publicado un editorial titulado “El socialismo en España”, que recomendamos a quienes quieran saber qué clase de pájaros

han sido y son los socialistas españoles. Para contribuir a tal esclarecimiento reproducimos el siguiente párrafo:

“En los años de la II República los socialistas pretendieron y lograron cuatro innobles objetivos, a saber: paralizar la vida del país, fomentar sin descanso huelgas injustificadas de centenares de millares de obreros, suspender todas las obras creadoras de riqueza y todas las fuentes de producción, en fin, aplicar la represalia de los “tiros a la barriga”, no solamente cuando los obreros exponían sus quejas justificadas, sino también cuando respondían con su conducta a la propaganda de que eran víctimas propiciatorias.”

Es lástima que el editorialista de “ABC” no sepa lo que significa “propiciatorio”, pero la cultura no hace falta para enjuiciar tan precisamente y en cuatro puntos a aquellos socialistas que así se daban el premeditado y diabólico designio de destruir a España. Llevados por esa intención, los había que consiguieron prestigio intelectual y hasta conquistaron famosas cátedras. Mientras ellos trabajaban y estudiaban noche y día para capacitar así su destructora perversidad, otros ciudadanos pasaban honestamente su tiempo en las salas de juego de sus casinos; y —¡lo que son las cosas!— éstos fueron los que patrióticamente se encargaron de matar a aquellos y los que todavía hoy les ponen sobre la tumba ese epitafio que le han dictado al editorialista de “ABC”.

Bien le hubiera estado a éste precisar su afirmación de que el socialismo en España ha servido “para enriquecer a los socialistas de campanillas”. Con sus grandes posibilidades de investigación, podría decir los nombres de éstos, sus depósitos bancarios, sus paquetes de acciones y los Consejos de Administración que presidieron. Daría así mayor base de enjuiciamiento a ese pueblo español que, con precisión sin duda incompleta, admira las improvisadas riquezas y cuenta los innumerables negocios de esos Franconicolases con que la Providencia ha favorecido a España.

*25 de Junio de 1.959*

## EXPORTACION DE SAPOS

Grandes resultados para la economía española y para su necesitada balanza de pagos eran de esperar tras esos viajes que los grandes ministros del Caudillo vienen realizando por Alemania; y, en efecto, ya apuntan prometedoramente esos resultados, mostrándonos por lo pronto que las exportaciones españolas para Alemania han aumentado su peso de catorce kilos. No se diga que son pocos, antes de saber la naturaleza de la cosa exportada. Para saberla, leamos la noticia en alguno de los periódicos españoles que la publican, y bueno es para el caso "La Vanguardia Española", de Barcelona, que en su edición del 18 de noviembre, dice así:

"Un extraño cargamento ha salido hoy del aeropuerto de Barajas. La etiqueta del cargamento viene a decir lo siguiente: Bultos, tres. Contenido, sapos vivos. Peso, catorce kilogramos. Destino, Francfort." Serán utilizados en experiencias científicas.

He aquí a la España caudillesca presentándose de pronto y sin previo aviso como potencia exportadora de sapos. Y cuéntese con que el sapo es animal de grandes cualidades, rehabilitado y respetabilizado ya contra viejas y reprobables calumnias que conducían hasta identificarlo injustamente con la indignidad de algunas personas. De ahí que ciertos adelantados países se guarden sus sapos por razón de interés nacional.

Su exportación en vivo, más parece una expatriación; pero ¿qué porvenir les aguardaba a esos sapos en España? Más honroso destino encontrarán como animales de ciencia en los laboratorios extranjeros a donde se les envía. En esos lugares hay otros españoles, no ya batraciales sino humanos, que salieron de su propio país como gatos escaldados y que ahora trabajan en sus investigaciones en la amargura de la ausencia, pero a cubierto de que otra vez, de la noche a la mañana, el desbordante heroísmo de un ejército patrio les asalte la casa, les deshaga los ficheros, les queme los libros, les quiebre las probetas y hasta les rompa la crisma.

En esos apartados laboratorios, en la paz y en el respeto, unos españoles, mientras abren cauces al saber, extinguen su expatriada.

existencia. Así también los sapos extinguirán oscuramente la suya, ofreciendo sus carnes al escalpelo y sus humores al microscopio. ¿Quién se acordará de ellos? Quizás un día, los periódicos del mundo digan que sobre el martirizado cuerpo de un sapo, la ciencia ha realizado algún sensacional descubrimiento. Y entonces, en España, sobre algún redoble de tambores, los servicios del Caudillo levantarán la voz para proclamar con patriótica altivez que aquel sapo expatriado era un sapo español.

*3 de Diciembre de 1.959*

## MONOLITOS

El gran diario madrileño "ABC" ha publicado el pasado 16 de febrero, a todo ancho de plana, una excelente fotografía, presentándola con éstas palabras: "Barcelona. — un momento de la colocación de la primera piedra del monolito que, en el aeropuerto del Prat, conmemorará el cincuentenario del primer vuelo efectuado en España."

Primera piedra de un monolito. He aquí cómo ha quedado atrás aquella época de ominosa democracia en la que hasta la Real Academia Española de la Lengua se inmiscuía en cuestiones de autoridad, prohibiendo que los monolitos tuvieran más de una piedra. Ahora, el totalitario poder del régimen compone monolitos con todas las piedras que tiene por conveniente y, naturalmente, hace bendecir la primera de ellas. Y es tal la práctica y la fácil soltura que en España han alcanzado los bendecidores, que en la fotografía aparece el sacerdote comunicando a los circunstantes su franquísima risa, mientras con la mano traza en el aire la señal de la cruz. Solo, entre tantos otros, un señor permanece allí serio y hasta triste. Dios lo haga santo.

A otro monolito, aunque en estado de proyecto, se ha referido el también madrileño "Pueblo", para declararlo ridículo y para hacer constar que no le gusta absolutamente nada. Y el gobernador de Avila y jefe provincial de la Falange le ha escrito para decirle que él toma ese asunto a su cargo con objeto de que el pueblo abulense de Pedro Bernardo tenga un monumento digno de su ilustre sabio Arturo Duperier.

Bella conducta es esa para con un hombre de la "anti-España". Sabido es que Duperier, tras la victoria caudillesca, lejos ya de su cátedra española y acogido por la ciencia británica, realizó famosas investigaciones sobre los rayos cósmicos. Ya enfermo, quiso ir a morir a España, pero consumiendo lo que quedase de vida en contemplar allí sus admirables descubrimientos.

Para que pudiese hacerlo, el Colegio Imperial de Londres le dejó llevar el aparato con que había estado trabajando; pero la España del

Caudillo se lo retuvo en la Aduana durante más de cinco años, hasta poco antes de su muerte, desoyendo sus angustiadas reclamaciones. ¿No tenía Duperier bastante con que le hubiesen dejado entrar en España? ¿Qué tenía él que investigar allí donde un Consejo Superior de Investigaciones científicas funcionaba bajo la alta dirección del sabio falangista Ibáñez Martín?

Adelantado por los coches de tantos héroes condecorados, Arturo Duperier fue en la España caudilla un sabio de a pié, que sintió ahogarse sus pobres alientos entre codazos en los autobuses. ¿Qué más podía pedir un hombre de la "anti-España"? Pero ya está muerto; el mundo habla de él y bueno es apoderarse de su cadáver como del de Falla, como del de Juan Ramón Jiménez, como del no conseguido de Antonio Machado.

Mejor aun será levantarle un monumentito en su pueblo de Pedro Bernardo, y bendecirlo con asistencia del gobernador en uniforme falangista. Quizás entonces haya alguien que no irá y que se muestre tan serio como ese señor de la fotografía del Prat. Procure, al menos, que en el monumento quede una superficie lisa para inscribir después algo así como aquél episodio de la Aduana. Si no, algún día habrá que aumentar en una las piedras del monumento, o reemplazarlas todas por una sola cuando, según se espera, en España los monolitos vuelvan a tener una sola piedra.

*10 de Marzo de 1.960*

## MORIRSE ANTES

Frente a la tierra española de Fuenterrabía, en el suelo de Francia, Gregorio Marañón, con exaltación desusada en él, le decía a un exiliado: "España es nuestra —¡nuestra!— y no nos la pueden quitar." Ya, en un libro admirable, había él escrito estas palabras: "La patria no son los hombres que las pueblan ni los vanos afanes de cada día, sino la unión del pasado y del futuro que se hace en cada hombre vivo". Y aún agregaba: "¿Quién nos la puede quitar, estemos donde estemos?"

Otro gran pensador de la Historia, Fustel de Coulanges, había dejado escrito tiempo atrás: "El verdadero patriotismo no es el amor del suelo, sino el amor del pasado; el respeto a las generaciones que nos han precedido."

La patria, pues, no son los hombres; la patria no es el suelo... Con esos dos juicios, el exiliado sintetiza el alentador y triste sentimiento de que él mismo lleva a la patria consigo; de que en su propio ánimo se hace esa "unión del pasado y el futuro" de España; del recuerdo y de la esperanza. Y se iluminan las palabras de Marañón: "España es nuestra y no nos la pueden quitar."

Nos han quitado el suelo patrio; nada menos que el suelo de aquél andar nuestro que fue afanoso y digno; el suelo en donde se enraizaron nuestras afecciones. Nos lo quitaron y lo hicieron tierra ocupada; pero no han podido tanto como quitarnos a España, que es más, que "es nuestra y no nos la pueden quitar".

Ya son palabras de un gran muerto. También lo son estas otras que, en la entrada del libro, están escritas por su mano: "... con mucho cariño, con mucha esperanza y con la seguridad de que no me equivoco."

"Con la seguridad de que no me equivoco"... Y he ahí que los periódicos del día nos muestran unas extrañas presencias tras de la carroza fúnebre en que ha terminado el largo y esclarecido caminar de ese gran español que, universalizándose, se españolizó más.

Cada uno de esos ministros del Caudillo que la siguen, es un punzante despropósito al frente de ese gran dolor de la España que no nos

puedieron quitar y que por eso es llamada por ellos la "anti-España". Gran honor para ella que así la llamen ellos.

El exiliado, después de mirarlos, limpia su mirada en aquellas palabras manuscritas de hace unos meses: "Con la seguridad de que no me equivoco."

Y, en verdad, eso no es equivocarse; eso es morir antes.

*7 de Abril de 1.960*

## TRAFALGAR, 29

La "Gaceta de Madrid", al cumplir trescientos años, ha recuperado su nombre, aunque nada más que como denominación adjunta a la de "Boletín Oficial del Estado" que recibió del nuevo régimen. Así, el Caudillo rectifica otro punto de su ruptura con el pasado.

Para honrar el tricentenario, la publicación ha editado un interesante número extraordinario que se termina de esta manera: "Acabóse de imprimir en los talleres de la Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado el veintiocho de febrero de mil novecientos sesenta y uno, tercer centenario de la fundación de la Gaceta de Madrid". Y debajo, esta reverente inscripción: "Laus Deo."

Imprenta Nacional. La prensa le ha dedicado elogios al reseñar el acto conmemorativo celebrado en ella con honrosas asistencias. El número extraordinario publica un apunte de su fachada. Calle de Trafalgar, número 29. Nosotros nos hemos sentido orgullosos de que ese edificio y esa imprenta hayan sido escogidos para que de allí salgan impresas cada día las disposiciones con que el Caudillo y sus ministros realizan su obra engrandecedora.

Nos hemos sentido orgullosos porque ese edificio y esa imprenta son obra nuestra, es decir, del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España. Allí instalamos la imprenta y la redacción de EL SOCIALISTA en dos pisos por debajo de la calle y en otros dos superiores. Sobre ellos pensábamos levantar después otros varios pisos para los diversos servicios culturales que habrían de completar la "Fundación Pablo Iglesias". El amplio solar nos fue donado por el generoso filántropo don Dámaso Gutiérrez Cano, que había sentido una afectuosa admiración por nuestro fundador.

Todo fue obra nuestra. Nuestros fueron los consejeros y los administradores de nuestras cuotas; nuestros los dos arquitectos que proyectaron y dirigieron las obras; nuestros, todos los trabajadores que las realizaron; nuestros, los muchos cuidados y preocupaciones para

evitar que aquellas casas inmediatas, fundadas sobre un terreno flojo, se cayeran sobre el gran vaciado de nuestro solar, que antes había sido un profundo vertedero.

La terminación de aquellos trabajos y cuidados coincidió con el "glorioso alzamiento". Poco tiempo disfrutó EL SOCIALISTA — entonces diario — su nueva y espléndida instalación. No habíamos trabajado para nosotros. Por eso, encima del "Laus Deo" hemos escrito el virgiliano "Sic vos non vobis". Habíamos trabajado para los que alaban a Dios por haberles dado ese marcial derecho de conquista con el que se apoderaron de tantas obras ajenas y con el cual hasta se adjudicaron la victoria de Trafalgar; de Trafalgar, 29.

La bendición del local fue, además, un exorcismo. Los espíritus socialistas de nuestro periódico salieron despavoridos por puertas y ventanas. Por eso los tenemos aquí. Ellos nos hablan de aquello y también de lo otro. Lo otro es la creencia de que volveremos a imprimir allí EL SOCIALISTA. Así será cuando ocurran esas cosas que se dicen. Y como el edificio era fuerte, esperamos recuperarlo en buen uso. Sí, en buen uso y con la ventaja, además, de que nos lo encontraremos bendecido.

*23 de Marzo de 1.961*

## UNA ESTUPENDA HUELGA

La agencia española "Efe" ha distribuido a sus periódicos una curiosa información referente a unos obreros españoles que trabajan en una factoría de Hayangé, en el norte de Francia. Sobre el mismo caso se ha publicado en la prensa francesa otra información que coincide con aquella en los hechos —que es lo principal—, aunque no en el número de trabajadores. Según la información francesa, éstos son doscientos cincuenta; pero la agencia española los deja reducidos a veintidós.

El caso es que esos trabajadores, disconformes con la cocina francesa, a pesar de estar reputada como la mejor del mundo, han exigido que se les dé garbanzos y que se les cocine no con mantequilla, sino con aceite de oliva.

¡Aceite de oliva! ¿Lo disfrutaban en España? No; pero precisamente porque el Caudillo lo exporta todo él, habfan ellos salido de España con el propósito de encontrarlo. Y para exigirlo, así como los garbanzos, los bravos españoles han llegado nada menos que a declararse en huelga.

Teme la empresa que el ejemplo pueda ser seguido por sus obreros italianos, húngaros y norteafricanos, reclamando sus cocinas peculiares; pero, a pesar de todo no queriendo perder la excelente mano de obra española, la tal empresa, a vueltas de complicaciones, ha decidido acceder a la demanda sirviendo a los exigentes sendas raciones de cocido bastante bien imitado. Así, esos españoles que bajo el dominio del Caudillo hubieran tenido que sujetarse a las posibilidades culinarias del aceite de soja, han triunfado lejos de su patria ganando esa que en la historia de las luchas sociales deberá llamarse "la huelga de los garbanzos".

Y se refiere que el director de la empresa les dijo a los vencedores:

—Nos sorprende que así hayan ustedes sostenidos frente a nosotros esa acción sabiendo que en España les hubiera valido ser condenados por rebelión militar. ¿Tan grandes eran las ganas que tenían de comer garbanzos?

Tras un breve silencio, se adelantó un andaluz y respondió por todos:

-Mire usted, monsií: Para hablar con franquesa, teníamos ganas de comer garbanzos; pero lo que teníamos ganas era de haser una huelguesilla.

*30 de Marzo de 1.961*

## ELOGIO DE LA TRASHUMANCIA

El corresponsal de "ABC" en Londres se ha referido a "el periódico trashumante EL SOCIALISTA, de paso actualmente por Toulouse". Ese "actualmente" dura ya dieciséis años que, verdaderamente, son demasiado tiempo para ser "de paso". Sin embargo, cierto es que vivimos desarraigados de terreno propio, y eso es lo principal en la alusión corresponsalicia.

No escogimos nosotros esta situación. Aceptar el exilio es asumir una realidad, y acaso no es una culpa; pero no sólo por culpa, sino también por desgracia, se despierta el sentido de la burla en corresponsales bien avenidos. El de la burla y también el del ingenio, dándoles ocasión para identificar o emparejar el exilio con la trashumancia.

En el exilio, quien más, quien menos, trashumamos o hemos trashumado; y nuestra trashumancia ha llegado a tomar su propio sentido pecuario cuando, a veces, en las verdes orillas de los ríos y de los caminos, hemos tenido que emplear a fondo nuestros modestos conocimientos de botánica alimenticia. De habernos visto en tales trances, mucho hubieran podido burlarse y reír los "cruzados" que tan cristianamente nos tomaron nuestros hogares.

Nos los "tomaron". Vea el corresponsal de "ABC" cuán moderados somos en escoger los verbos como ese del tomar, tan provisto, además, de militar carácter. A las personas nos tomaron las viviendas, y a EL SOCIALISTA le tomaron su firme instalación. Por eso trashuma. "Trashumo, luego existo", podría decirle filosóficamente a ese señor Barra; y este haría bien en pensar para sus adentros si alguno de esos periódicos que él conoce sería capaz de vivir en trashumancia.

Vida es ésa, que requiere cualidades y energías interiores de las que muy bien pueden carecer esos a los que, por sencillos y disciplinados merecimientos, el Poder del Caudillo les da —o les echa— de comer sedentariamente cada día. Trashumar es más incómodo y difícil. Sin embargo —dicho sea para alivio de trashumantes—, acertar a vivir en

trashumancia da confianza en sí propio y hasta ofrece una cierta garantía de subsistencia en la mañana. Quien está bien probado en las dificultades de cada día, se siente dueño de una fuerza viva capaz de vencer los puntos muertos del porvenir. En cambio, ese porvenir puede guardar muy graves inseguridades para quienes, burlándose de la trashumancia, sólo han aprendido a comer en el pesebre.

*6 de Abril de 1.961*

## LO DIJO BLAS

Don Blas Piñar es aquél señor —o notario— que, irritado por cierto bromazo que le gastó la actriz norteamericana Ava Gardner, se revolvió contra los propios Estados Unidos acusándolos reiteradamente de hipócritas con un artículo en forma de letanía, que publicó en "ABC". Por efecto de tal artículo, el señor Piñar fue destituido de su cargo de director del Instituto de Cultura Hispánica. Aquel sacrificio lo consagró, o debió consagrarlo, como esforzado adversario de la hipocresía.

Pero el señor Piñar ¿lleva bien aquélla consagración? Ocorre ahora que, habiendo asistido en Israel al proceso de Eichmann, ha escrito a su regreso, en el diario madrileño "Ya", un artículo en el que manifiesta su reprobación por el rapto de que fue objeto en Argentina aquel terrible matador de judíos, ejecutado ahora en Israel.

Nada tendríamos que decir contra el buen gusto del señor Piñar. Pero es el caso que a la tan desagradable caza del hombre, don Blas, con la mayor naturalidad, opone el caso español o, mejor dicho, caudillesco. Refiriéndose a "nuestra lucha civil", les dijo así a sus amigos de Israel:

"Ni un solo español ligado por vínculos familiares y de afecto a los asesinados hubiera dado su consentimiento para raptar al asesino, traerlo a España y sujetarlo a proceso. Si lo hubiéramos hecho, añadir, la prensa universal y todos los medios de propaganda, según el sistema y obediendo órdenes, de los que somos víctima repetida, por desgracia, se hubiera ensañado contra nosotros y hubiéramos recibido un aluvión de epítetos y denuestos."

Leyendo en "Ya" estas palabras nos hemos quedado estupefactos. ¿Es que el señor Piñar se ha pasado al bando de la hipocresía? De no ser así, habría que pensar en una sorprendente ignorancia de hombre tan notoriamente sabedor como es don Blas. En este caso debiera recurrir a alguien de los muchos que sabrían enterarlo. Podría preguntar, por ejemplo, a su presunto amigo el conde de Mayalde, actual alcalde de Madrid y amable otorgador de medallas de oro de la Ciudad. El conde era

entonces director general de la policía caudillal para la cual la Gestapo nazi, bajo la alta dirección hitleriana de Himmler —el cual visitaba España como superior jerárquico de Mayalde—, raptó en Francia a unos hombres que no sólo no eran asesinos, sino que estaban a muy grande distancia de la crueldad: Julián Zugazagoitia, Francisco Cruz Salido, Luis Companys, Juan Peiró, Manuel Muñoz, Teodomiro Menéndez, Carlos Montilla, Cipriano Rivas, Miguel Salvador... Se les juzgó, y los cinco primeros fueron ejecutados. Pero, de verdad, ¿es que no sabe esto don Blas Piñar?

Sí; aquéllos hombres, y tantísimos otros españoles, fueron asesinados con un poder de ejecución que tenía los mismos orígenes que el que a Eichmann le permitió matar a seis millones de judíos. Sin embargo, ya ve don Blas qué diferencias hace la suerte, y cómo la Providencia Divina, cuando se empeña en proteger a un Caudillo, envía para la famosa reunión de Potsdam a un Stalin que no pide su enjuiciamiento por aquello de la División Azul, sino que considera más conveniente su caudillal permanencia. ¡Prudente y sutil política del admiradísimo “padrecito”!

Así se llegó al proceso de Nuremberg; y hubo unos ahorcados efectivos y quedaron otros en estado de merecer. Y he aquí que, refiriéndose precisamente a las ejecuciones de Nuremberg, leemos en “Arriba” (31 de mayo) este título a tres columnas: “El ahorcado que anda vivo.”

...Nuremberg... ¿Un ahorcado que anda vivo? No, presumimos de listos, pero... ¡ya sabemos quién es!

*28 de Junio de 1.962*



*Índice general de los artículos  
por su fecha de publicación en El socialista<sup>25</sup>*

25 En este índice se incluyen los artículos indicando tras su título, la fecha de publicación en *El socialista*, y la página en que aparecieron en la única edición en libro anterior a ésta. En caso de no haberse recogido antes en dicho libro, se les señala como "inéditos".



Contando con los dedos, 16 de Octubre de 1952, 213  
 Un santo patrono, 20 de Noviembre de 1952, inédito  
 El centenario de Clarín, 20 de Noviembre de 1952, inédito  
 Papeles de cajas, 27 de Noviembre de 1952, inédito  
 Hacedores de historia, 27 de Noviembre de 1952 inédito  
 Valor económico del analfabeto, 8 de Enero de 1953, inédito  
 Distinción apropiadísima, 5 de Marzo de 1953, 256  
 El alcalde de Móstoles, 30 de Abril de 1953, inédito  
 ¡Que se lo dén!, 14 de Mayo de 1953, inédito  
 Por diferentes causas, 12 de Noviembre de 1953, 273  
 La verdad orientada, 31 de Diciembre de 1953 279  
 A codazos, 18 de Marzo de 1954, inédito  
 Ni una partícula, 26 de Marzo de 1954, 294  
 A la mayor gloria, 4 de Abril de 1954, 291  
 El glorioso rescate, 15 de Abril de 1954, 405  
 Lo que se pesca, 29 de Abril de 1954, 296  
 ...Y no hubo nada, 20 de Mayo de 1954, 409  
 Para llevar en las manos, 3 de Junio de 1954, inédito  
 Desde Clavijo a Brunete, 11 de Julio de 1954, inédito  
 Desde El Pardo a Formosa..., 2 de Marzo de 1955, 411  
 Las grandes historias, 10 de Marzo de 1955, 53  
 Entre el mando y el pan, 31 de Marzo de 1955, 217  
 Contemplación científica, 21 de Abril de 1955, inédito  
 Consejeros jesuseros, 19 de Mayo de 1955, 219  
 El escándalo mayúsculo, 8 de Julio de 1955, 128  
 Hegemonía jamonera, 29 de Septiembre de 1955, 313  
 Un milagro inquietante, 3 de Noviembre de 1955, 132  
 La toga y el propósito, 1 de Diciembre de 1955, 55  
 Dichosa incapacidad, 22 de Diciembre de 1955, inédito

Un hombre de la "anti-España", 19 de Enero de 1956, 441  
 Huele a podrido, 2 de Febrero de 1956, 221  
 Los burros vuelan, 12 de Abril de 1956, 413  
 Mensaje personal, 3 de Mayo de 1956, 414  
 De los viajes, 31 de Mayo de 1956, 415  
 Los santos y elregadío, 28 de Junio de 1956, 137  
 La culpa es de la moda, 13 de Julio de 1956, 139  
 Fusilamientos en Málaga, 6 de Septiembre de 1956, 324  
 No se hable de Ortega, 15 Noviembre de 1956, 141  
 A cada pez..., 3 de Enero de 1957, 443  
 Goethe y compañía, 10 de Enero de 1957, inédito  
 Oraciones numeradas, 7 de Febrero de 1957, 145  
 La "operación reapertura", 14 de Febrero de 1957, 331  
 Edificar hombres..., 7 de Marzo de 1957, inédito  
 Las simples y audaces aficiones, 14 de Marzo de 1957, 104  
 Evangelizar afeitando, 28 de Marzo de 1957, 149  
 Felizmente para el mundo, 18 de Abril de 1957, 62  
 Los que bien se conocen, 9 de Mayo de 1957, inédito  
 Extraterritorialidad del pufetazo, 6 de Junio de 1957, 421  
 Felizmente para los españoles, 25 de Septiembre de 1957, 106  
 Ha pasado un cardenal, 26 de Septiembre de 1957, 151  
 Sólo cuatro muertos, 8 de Agosto de 1957, inédito  
 Croniquilla de un viaje, 31 de Octubre de 1957, 67  
 La última espina, 21 de Noviembre de 1957, 423  
 Por haberlo desoido, 28 de Noviembre de 1957, 425  
 Perdón inolvidante, 23 de Enero de 1958, inédito  
 Con espuelas, 27 de Febrero de 1958, inédito  
 Al pasar el proscrito, 15 de Mayo de 1958, 445  
 De tal señor, tal honor, 22 de Mayo de 1958, 155  
 La lección del toro, 12 de Junio de 1958, 35  
 Aunque sea verano, 17 de Julio de 1958, 158  
 Un episodio del "glorioso", 24 de Julio de 1958, 37  
 Misioneros sidéreos, 7 de Agosto de 1958, 160  
 La cuestión hidroláctea, 9 de Octubre de 1958, 338  
 Lo que se cuenta, 13 de Octubre de 1958, 72

Con la boca bendita, 30 de Octubre de 1958, 162  
 Los ministros que van, 20 de Noviembre de 1958, inédito  
 Un cheque en propia mano, 4 de Diciembre de 1958, inédito  
 No volverán, pero..., 12 de Marzo de 1959, 447  
 De un notable editorial, 25 de Junio de 1959, 448  
 He ahí un precedente, 18 de Julio de 1959, inédito  
 La basura del régimen, 16 de Septiembre de 1959, 304  
 Una ofrenda en Toledo, 15 de Octubre de 1915, 171  
 Por teléfono, 5 de Noviembre de 1959, 172  
 Al revés te lo digo, 26 de Noviembre de 1959, 15  
 Exportación de sapos, 3 de Diciembre de 1959, 450  
 Ya se duda lo indudable, 21 de Enero de 1960, 226  
 Lo que no es pecado, 11 de Febrero de 1960, 174  
 Monolitos, 10 de Marzo de 1960, 452  
 Con sotana o sin ella, 17 de Marzo de 1960, 176  
 Morirse antes, 7 de Abril de 1960, inédito  
 Quede atrás lo civil, 12 de Mayo de 1960, 110  
 Correlación de honores, 30 de Junio de 1960, 182  
 Por un día solamente, 29 de Julio de 1960, 190  
 Predicción de peligrosidad, 4 de Agosto de 1960, 348  
 Un sencillo recuerdo, 22 de Septiembre de 1960, 17  
 Trafalgar, 29, 23 de Marzo de 1961, 454  
 Una estupenda huelga, 30 de Marzo de 1961, 456  
 Elogio de la trashumancia, 6 de Abril de 1961, 457  
 Alta certificación, 13 de Abril de 1961, inédito  
 Más conquistas del clero, 29 de Junio de 1961, 195  
 Lo alejaron sus culpas, 13 de Julio de 1961, 460  
 Tal para cual, 18 de Enero de 1962, inédito  
 Apuntes de medianoche, 22 de Febrero de 1962, 20  
 Revolucionario de Europa, 22 de Marzo de 1962, inédito  
 Lo psíquico y lo nutricional, 29 de Marzo de 1962, 355  
 El requerir de aquel trance, 12 de Abril de 1962, 114  
 Lo dijo Blas, 28 de Junio de 1962, inédito  
 Una verdadera ganga, 23 de Agosto de 1962, 199  
 Mitad y mitad, 30 de Agosto de 1962, 361

A papeleta, bayoneta, 27 de Septiembre de 1962, 362  
Los elementos teológicos, 1 de Noviembre de 1962, 364  
Esos trenes que pasan..., 15 de Noviembre de 1962, inédito  
Dichoso simbolismo, 3 de Enero de 1963, 200  
Con la música, 14 de Febrero de 1963, 373  
Bikinización, 9 de Mayo de 1963, 377  
La ocasión de ser poeta, 23 de Mayo de 1963, inédito  
Donde hay tantos, uno más, 22 de Agosto de 1963, 435  
Cachalote y cimarrón, 29 de Agosto de 1963, 383  
El uno y el otro alcalde, 26 de Marzo de 1964, 394  
Evangelizar el turismo, 4 de Junio de 1964, 396  
Así se van, 18 de Junio de 1964, 398  
Un concordatazo a fondo, 2 de Julio de 1964, inédito  
Olvídese a Unamuno, 9 de Julio de 1964, inédito  
Las bombas que cayeron, 14 de Abril de 1965, 25

*Indice general de articulos  
por orden alfabético*



...Y no hubo nada, 20 de Mayo de 1954, 409  
 A cada pez..., 3 de Enero de 1957, 443  
 A codazos, 18 de Marzo de 1954, inédito  
 A la mayor gloria, 4 de Abril de 1954, 291  
 A papeleta, bayoneta, 27 de Septiembre de 1962, 362  
 Al pasar el proscrito, 15 de Mayo de 1958, 445  
 Al revés te lo digo, 26 de Noviembre de 1959, 15  
 Alta certificación, 13 de Abril de 1961, inédito  
 Apuntes de medianoche, 22 de Febrero de 1962, 20  
 Aquella guardia mora..., 21 de Enero de 1958, 71  
 Así se van, 18 de Junio de 1964, 398  
 Aunque sea verano, 17 de Julio de 1958, 158  
 Bikinización, 9 de Mayo de 1963, 377  
 Cachalote y cimarrón, 29 de Agosto de 1963, 383  
 Con espuelas, 27 de Febrero de 1958, inédito  
 Con la música, 14 de Febrero de 1963, 373  
 Con la boca bendita, 30 de Octubre de 1958, 162  
 Con sotana o sin ella, 17 de Marzo de 1960, 176  
 Consejeros jesuseros, 19 de Mayo de 1955, 219  
 Contando con los dedos, 16 de Octubre de 1952, 213  
 Contemplación científica, 21 de Abril de 1955, inédito  
 Correlación de honores, 30 de Junio de 1960, 182  
 Croniquilla de un viaje, 31 de Octubre de 1957, 67  
 De los viajes, 31 de Mayo de 1956, 415  
 De un notable editorial, 25 de Junio de 1959, 448  
 Desde Clavijo a Brunete, 11 de Julio de 1954, inédito  
 Desde El Pardo a Formosa..., 2 de Marzo de 1955, 411  
 Dichosa incapacidad, 22 de Diciembre de 1955, inédito  
 Dichoso simbolismo, 3 de Enero de 1963, 200

Distinción apropiadísima, 5 de Marzo de 1953, 256  
 Donde hay tantos, uno más, 22 de Agosto de 1963, 435  
 Edificar hombres..., 7 de Marzo de 1957, inédito  
 El escándalo mayúsculo, 8 de Julio de 1955, 128  
 El glorioso rescate, 15 de Abril de 1954, 405  
 El requerir de aquel trance, 12 de Abril de 1962, 114  
 El uno y el otro alcalde, 26 de Marzo de 1964, 394  
 Elogio de la trashumancia, 6 de Abril de 1961, 457  
 En Huesca de la campana, 9 de Julio de 1959, inédito  
 Entre el mando y el pan, 31 de Marzo de 1955, 217  
 Esos trenes que pasan..., 15 de Noviembre de 1962, inédito  
 Evangelizar afeitando, 28 de Marzo de 1957, 149  
 Evangelizar el turismo, 4 de Junio de 1964, 396  
 Exportación de sapos, 3 de Diciembre de 1959, 450  
 Extraterritorialidad del puñetazo, 6 de Junio de 1957, 421  
 Felizmente para el mundo, 18 de Abril de 1957, 62  
 Felizmente para los españoles, 25 de Septiembre de 1957, 106  
 Fusilamientos en Málaga, 6 de Septiembre de 1956, 324  
 Goethe y compañía, 10 de Enero de 1957, inédito  
 Ha pasado un cardenal, 26 de Septiembre de 1957, 151  
 Hacedores de historia, 27 de Noviembre de 1952 inédito  
 He ahí un precedente, 18 de Julio de 1959, inédito  
 Hegemonía jamonera, 29 de Septiembre de 1955, 313  
 Huele a podrido, 2 de Febrero de 1956, 221  
 La "operación reapertura", 14 de Febrero de 1957, 331  
 La basura del régimen, 16 de Septiembre de 1959, 304  
 La cuestión hidroláctica, 9 de Octubre de 1958, 338  
 La culpa es de la moda, 13 de Julio de 1956, 139  
 La lección del toro, 12 de Junio de 1958, 35  
 La ocasión de ser poeta, 23 de Mayo de 1963, inédito  
 La toga y el propósito, 1 de Diciembre de 1955, 55  
 La última espina, 21 de Noviembre de 1957, 423  
 La verdad orientada, 31 de Diciembre de 1953 279  
 Las bombas que cayeron, 14 de Abril de 1965, 25  
 Las grandes historias, 10 de Marzo de 1955, 53

Las simples y audaces aficiones, 14 de Marzo de 1957, 104  
 Lo alejaron sus culpas, 13 de Julio de 1961, 460  
 Lo dijo Blas, 28 de Junio de 1962, inédito  
 Lo psíquico y lo nutricional, 29 de Marzo de 1962, 355  
 Lo que se cuenta, 13 de Octubre de 1958, 72  
 Lo que se pesca, 29 de Abril de 1954, 296  
 Lo que no es pecado, 11 de Febrero de 1960, 174  
 Los burros vuelan, 12 de Abril de 1956, 413  
 Los elementos teológicos, 1 de Noviembre de 1962, 364  
 Los ministros que van, 20 de Noviembre de 1958, inédito  
 Los que bien se conocen, 9 de Mayo de 1957, inédito  
 Los santos y el regadío, 28 de Junio de 1956, 137  
 Más conquistas del clero, 29 de Junio de 1961, 195  
 Mensaje personal, 3 de Mayo de 1956, 414  
 Misioneros sidéreos, 7 de Agosto de 1958, 160  
 Mitad y mitad, 30 de Agosto de 1962, 361  
 Monolitos, 10 de Marzo de 1960, 452  
 Morirse antes, 7 de Abril de 1960, inédito  
 Ni una partícula, 26 de Marzo de 1954, 294  
 No se hable de Ortega, 15 Noviembre de 1956, 141  
 No volverán, pero..., 12 de Marzo de 1959, 447  
 Olvídense a Unamuno, 9 de Julio de 1964, inédito  
 Oraciones numeradas, 7 de Febrero de 1957, 145  
 Papeles de cajas, 27 de Noviembre de 1952, inédito  
 Para llevar en las manos, 3 de Junio de 1954, inédito  
 Perdón inolvidante, 23 de Enero de 1958, inédito  
 Por diferentes causas, 12 de Noviembre de 1953, 273  
 Por haberlo desoído, 28 de Noviembre de 1957, 425  
 Por teléfono, 5 de Noviembre de 1959, 172  
 Por un día solamente, 29 de Julio de 1960, 190  
 Predicción de peligrosidad, 4 de Agosto de 1960, 348  
 Progenie adoptiva, 29 de Octubre de 1953, inédito  
 Quede atrás lo civil, 12 de Mayo de 1960, 110  
 ¡Que se lo dé!, 14 de Mayo de 1953, inédito  
 Revolucionario de Europa, 22 de Marzo de 1962, inédito

Sólo cuatro muertos, 8 de Agosto de 1957, inédito  
Tal para cual, 18 de Enero de 1962, inédito  
Trafalgar, 29, 23 de Marzo de 1961, 454  
Un cheque en propia mano, 4 de Diciembre de 1958, inédito  
Un concordatazo a fondo, 2 de Julio de 1964, inédito  
Un episodio del "glorioso", 24 de Julio de 1958, 37  
Un hombre de la "anti-España", 19 de Enero de 1956, 441  
Un milagro inquietante, 3 de Noviembre de 1955, 132  
Un santo patrono, 20 de Noviembre de 1952, inédito  
Un sencillo recuerdo, 22 de Septiembre de 1960, 17  
Una estupenda huelga, 30 de Marzo de 1961, 456  
Una ofrenda en Toledo, 15 de Octubre de 1915, 171  
Una verdadera ganga, 23 de Agosto de 1962, 199  
Valor económico del analfabeto, 8 de Enero de 1953, inédito  
Ya se duda lo indudable, 21 de Enero de 1960, 226

*Indice onomástico*



Acedo Colunga 53, 85, 86,  
Alas Arguelles, Leopoldo 53  
Alas Urefia, Leopoldo  
Alejandro Magno 73, 74, 140, 141  
Alvarez-Sierra  
Anson, Luis María 121  
Arbarúa 77  
Areilza, José María 94  
Arias Salgado, Gabriel 65, 70,  
Arteche 192, 193  
Azcárraga 203, 204  
Aznar, Manuel 188  
Bach 258  
Balduino de Bélgica 194, 195  
Barrera 187  
Barroso, 165, 168, 169, 184, 237  
Benavent Escuin, Emilio 249  
Besteiro, Julian 112  
Borrás, Tomas  
Botelho 184  
Bulganin 161  
Cabrera, Blas 98  
Cajal 68  
Calvo, Luis 198  
Canovas, Cirilo 178, 179  
Carlos V 77  
Casserly, John J. 223  
Castro Villacañas, Antonio 133  
Cavia, Mariano de 163  
Cervantes, Miguel de 55  
Clément, Jacques 234, 235  
Colon, Cristobal 62, 114, 241  
Companys, Luis 277  
Corte, Conde de la 100  
Cruz Salido, Francisco 277

Chang Kai Chek 149, 150, 164  
Churchill 87, 172, 173  
De Agustin, Manuel 234, 235  
Diaz-Cafiabate 99  
Diez 230, 231  
Dinócrates 140, 141  
Duperier, Arturo 266, 267  
Dragovne 234  
Echegaray, José 68  
Eicchmann 276  
Eisenhower 77, 157, 159, 160, 161  
Enrique III 234  
Enrique IV 235  
Espronceda 64  
Falla, Manuel de 119, 267  
Felipe II 73  
Fernando VII 108  
Fraga Iribarne, Manuel 249  
Franco Bahamonde, Francisco 63, 105, 165, 196  
Fray Luis de León 55  
Foster Dulles 157  
Fustel de Coulanges 268  
Gadner, Ava 276  
Galeazi-Lisi 225  
Galileo 224  
Galinsogás 170, 183  
García, Felix 59  
García Goldaraz 245, 246  
García Jimenez, Baldomero 129, 130  
García Lorca, Federico 55, 59, 60, 123, 127  
García Rubio Fernández 125  
García Sanchiz, Federico 225, 226  
Girón 145, 151, 152  
Goethe 162  
Gorkin 234

Grimau, Julian 123  
Guillermo II de Alemania 163  
Gurpide 127, 128  
Gutierrez Cano, Dámaso 270  
Guy, Alain 127  
Guy Bueno 142, 143  
Heine, Enrique 101  
Hernandez, Miguel 123  
Herrera, Emilio 255, 256  
Himmler 277  
Hitler 87, 142, 150, 187, 203  
Ibañez Martin, José 75, 76, 97, 98, 267  
Iglesias, Pablo 270  
Isabel II 234  
Jimenez, Juan Ramón 267  
Jimenez Millas, Alfredo 174, 182, 183  
Juan Cristobal 115  
Kindelán, Alfredo 113, 114  
Krustchev, Nikita 161, 234  
Lafayette 159  
Lagartijo 83  
Larra, Mariano José 211  
Lequerica, José Felix de 162, 163  
Lerroux 147  
Les, Francisco 257  
Lodge 180, 181  
L'Orme, Filiberto de 217, 218  
Llanos, José María 205, 206  
Machado, Antonio 55, 59, 60, 123, 127, 267  
Malenkov 142  
Marafón Gregorio 268  
Mariana, Juan de 234, 235  
Martin Artajo, Javier 68, 150, 157, 159, 198, 257, 258  
Martin-Sanchez, Fernando 209, 210  
Martinez Risco 98

Mauriac, François 123  
Mayalde, Conde del 66, 196, 197, 276  
Méndez, Diego 91, 92  
Menéndez, Teodomiro 277  
Menéndez Pidal, Ramón 260  
Millan Astray 98  
Miranda Vicente 99  
Mizzian 204  
Modrego 215, 219, 220, 249, 250  
Montilla, Carlos 277  
Morcillo 232  
Moreno, Salvador 176  
Muelas, Federico 207, 208  
Muñoz, Manuel 277  
Muñoz Lusarreta 166, 167  
Mussolini 87, 187, 203  
Ortega y Gasset, José 213, 214  
Ojea, Silvestre 243, 244  
Peiró, Juan 277  
Pernan, José María 123, 124, 239, 240, 245, 246  
Pereña, Luciano 227  
Perez Galdós, Benito 127, 163, 251, 252  
Perez Platero, Luciano 241  
Perez Ruiz Salcedo, Antonio 117, 118  
Pildain, Antonio 252  
Piñar, Blas 276  
Pío XII 224, 225  
Platón 207  
Polo del Caudillo, Carmen 237  
Ponce de León, Luis 154  
Prieto, Indalecio 115  
Primo de Rivera 108, 109, 127, 182  
Primo de Rivera, Pilar 155, 156  
Pujol 172, 173  
Queipo de Llano 204

Quevedo 55  
Ramón y Cajal 68, 98, 214, 252  
Ravaillac 235  
Regatillo 205  
Ribera, Juan de 236  
Riquet 232  
Rivas, Cipriano 277  
Rojas 258  
Rockefeller 76  
Romafía 97  
Rossini 77  
Roosevelt 87, 172, 173  
Ruben Darfo 59  
Rubinstein, Arturo 119  
Rubio, Jesus 179  
Rueda, Salvador 59  
Ruffini 221, 222  
Rufo, Titta 119  
Sainz de Robles, Federico Carlos 251  
Salido, Francisco 277  
Salvador, Miguel 277  
Sanchez Alborno, Claudio 259, 260  
San Juan Crisóstomo 247  
San Juan de la Cruz 55  
Sanjurjo 187  
Santa Teresa de Jesús 207  
Sassone, Felipe 162, 163  
Silva, Federico 227  
Solis 164, 165, 185, 186  
Somoza 59  
Stalin 87  
Tarancón, Vicente Enrique 218  
Tejada, Félix 89  
Tito 161  
Torrejón, Andrés 61

Travers Edwards 77  
Truman, Harry 77, 161  
Ullastres, Alberto 185, 189  
Unamuno, Miguel de 127, 128, 163, 214  
Urbano VIII 224  
Valle Inclán, Ramón del 115  
Vallellano, Conde de 88  
Velasco, Jesús 258  
Verdegay, Perico 108, 109  
Vigón, Jorge 87, 88  
Villáespesa, Francisco 59  
Villaverde, Marqueses de 73  
Washington, Jorge 159  
Zugazagoitia, Julian 277













**Instituto de Estudios Almerienses**

**Ateneo de Almería**

**Aula Socialista de Cultura**